

Dinámicas informativas, precariedades y propaganda política en tiempos de guerra. El rol de la prensa en la consolidación de la victoria de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839)*

Informative dynamics, precariousness and political propaganda in times of war. The role of the press in the consolidation of Chile's victory against the Peru-Bolivian Confederation (1836-1839)

Gonzalo Serrano del Pozo**

RESUMEN:

La guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana fue un conflicto que se desarrolló entre estos países durante los años 1836 y 1839. Analizado mayoritariamente desde el punto de vista militar y político, los estudios que se han realizado hasta ahora no han prestado mayor atención al rol que tuvo la prensa para la consolidación de la victoria chilena. La revisión del Archivo Nacional de Perú y de los periódicos de la época dejan en evidencia la importancia que las autoridades chilenas y peruanas atribuyeron a la prensa para validar la intervención frente a la población. Junto con esto, en el presente artículo se analizan y recrean las dinámicas informativas de la época, la propaganda contra la Confederación y el general Andrés Santa Cruz y las dificultades económicas del nuevo gobierno peruano para mantener informada a la población.

Palabras clave: Guerra contra la Confederación, prensa, Chile, Perú y Bolivia.

ABSTRACT:

Chile's war against the Peruvian-Bolivian Confederation was a conflict that developed between these countries during the years 1836 and 1839. Analyzed mainly from the military and political point of view, the studies that has been carried out so far has not given greater attention to the role that the press for the consolidation of the Chilean victory. The review of the National Archive of Peru and the newspapers of the time highlight the importance that the Chilean and Peruvian authorities attributed to the press in validating the intervention with the population. Along with this, in this article analyzes and recreates the

* Este trabajo forma parte de un proyecto CONICYT/FONDECYT/INACH/INICIACIÓN/N°11180553 (2018-2021).

** Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Director del Centro de Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9875-7241>, correo electrónico: gserrano@uai.cl.

information dynamics of the time, the campaign against the Confederation and Andres Santa Cruz and the economic difficulties of the new Peruvian government in keeping the population informed.

Keywords: War against the Confederation, press, Chile, Peru and Bolivia.

Recibido: julio 2020

Aceptado: enero 2021

Introducción

El 20 de enero de 1839, el Ejército Restaurador, como se denominó a la fuerza militar compuesta por el ejército chileno y algunos oficiales y soldados peruanos, consiguió la victoria frente al ejército de la Confederación Perú-Boliviana en Yungay, localidad ubicada al oeste de Lima. Aunque, en general, se da por terminada la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana en esta fecha, la revisión de las fuentes indica que la fuerza chilena tuvo que mantenerse hasta octubre de ese año en tierras peruanas para conseguir algunos de los objetivos que se plantearon al inicio de la guerra: eliminar a la Confederación que había unido a Perú y Bolivia en 1836; expulsar del poder a su líder, el mariscal Andrés de Santa Cruz; obtener la restitución de los gastos efectuados en esta campaña y, por otro, resguardar y consolidar la presencia de un gobierno afín a los intereses de los vencedores.

De este conflicto, nos interesa ir más allá del campo de batalla, entendiendo la guerra como una continuación de las relaciones políticas con otros medios¹, tal como planteaba el general Carl von Clausewitz en su clásica obra *De la Guerra*. La propaganda, especialmente a través de la prensa, resultó fundamental para obtener la victoria y validar los liderazgos políticos de sus gestores. En esta línea, la propuesta de este artículo es analizar el rol que tuvieron los periódicos en la consecución de los objetivos anteriormente planteados, intentando, en primer lugar, convencer al pueblo, a las autoridades y a los mismos soldados de lo nefasta que habían sido la Confederación y Santa Cruz y, en segundo término, validar la intervención chilena. En especial, a partir de la llegada del Ejército Restaurador y luego del 20 de enero de 1839, cuando las autoridades victoriosas se abocaron a la tarea de consolidar al nuevo Gobierno peruano, justificando la intervención y los gastos para financiarla, tal como queda evidenciado en las publicaciones de bandos, periódicos y en los documentos oficiales que analizaremos a continuación.

La revisión de las fuentes deja en evidencia que, una vez obtenida la victoria militar, hasta el regreso del ejército, luego de diez meses, se dio inicio a una batalla simbólica por consolidar el

¹ Von Clausewitz, Carl. 2015. *De la Guerra*, Barcelona, Ediciones Obelisco, p. 31.

triumfo a través de la prensa, durante una etapa del conflicto que no ha sido mayormente considerada por la historiografía dedicada al tema².

La metodología de trabajo estará enfocada en la revisión de las publicaciones más relevantes entre los años 1837 y 1839 que sirven como antecedente a esta etapa, haciendo un análisis general de los contenidos y, en específico, de las dinámicas de información, entendiendo por esta, la forma cómo y de dónde los medios obtenían las noticias, la circulación de éstas y el diálogo o enfrentamientos entre los periódicos. Además, se analizarán algunas de las campañas de prensa ejecutadas contra la Confederación en Perú y, en conjunto con esto, se revisan las dificultades económicas y materiales que tuvo el nuevo gobierno peruano, instalado con la ayuda de Chile, en llevar a cabo una propaganda que permitiera conseguir los recursos que exigía el ejército chileno para emprender la retirada como compensaciones de guerra.

Se hace aquí una distinción, siguiendo algunas de las consideraciones teóricas sobre la prensa como fuente historiográfica, entre los artículos de carácter doctrinal y la manipulación de noticias en función de los intereses defendidos³. Asimismo, se comprende a la prensa como un actor sociocultural que opera desde sus propias instalaciones ideológicas y culturales⁴.

En conjunto con esto, nos interesa abordar la guerra no en sí misma, sino desde la perspectiva sociocultural, alejándonos del campo de batalla para centrarnos en el rol de la sociedad civil, siguiendo la línea que ha abordado Gabriel Cid sobre este mismo conflicto. Aquí los periódicos y folletos jugaron un rol clave en el ámbito de la esfera pública para legitimar la campaña a través de la creación de imaginarios, creencias y actitudes⁵, tal como observaremos más adelante.

Antes de abordar el tema central de este trabajo, resulta necesario revisar, de manera breve, el contexto político en el que se desencadenó la guerra para poder entender la intervención, primero boliviana y después chilena en Perú y, en este escenario, comprender el rol que le cupo a la prensa.

² De la Barra, José. 1851. *Reseña histórica de la campaña de Perú de 1838 a 1839*, Santiago, Imprenta de la República; Bulnes, Gonzalo. 1878. *Historia de la campaña de Perú 1838*, Santiago, Imprenta de Los Tiempos; Sotomayor, Ramón. 1896. *Campaña del Ejército chileno contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago, Imprenta Cervantes; Galdames, Fabio. 1910. *Estudio crítico de la Campaña de 1838-1839*. Santiago, Talleres del Estado Mayor Jeneral; Carranza, Rafael. 1939. *La batalla de Yungay*, Santiago, Imprenta Cultura; Parkerson, Phillip. 1984. *Andrés Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839*, La Paz, Librería Editorial Juventud; Fernández, María Elisa. 1989. "El mariscal Santa Cruz", en *Historia*, Vol. 24, Santiago, pp. 215-252; López, Carlos. 1987. *Historia de la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago, El Cipsrés; Donoso, Carlos y Rosenblitt, Jaime (Eds.). 2009. *La guerra contra la Confederación. imaginario, nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales; Monroy, Gustavo. 2013. *La Confederación Perú-boliviana*, Lima, UCH; Sobrevilla, Natalia. 2015. *Andrés de Santa Cruz, Caudillo de los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú; Serrano, Gonzalo. 2017. *Chile contra la Confederación. La guerra en provincias*, Valparaíso, RIL Editores.

³ Hernández, Pablo. 2017. "Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica", en *Historia y comunicación social*, Vol. 22, Nº2, p. 474.

⁴ Santa Cruz, Andrés. 2010. *La prensa chilena en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, p. 11

⁵ Cid, Gabriel. 2011. *La guerra contra la Confederación. imaginario, nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, p. 23.

Antecedentes generales del conflicto

A inicios de la década de 1830, Chile, Perú y Bolivia estaban en un proceso de construcción nacional. Mientras, en Bolivia, el general Andrés Santa Cruz había logrado consolidarse en el poder y reformular la república boliviana, en Chile, el general Joaquín Prieto y su ministro Diego Portales buscaban el mismo objetivo, pero con una soterrada resistencia contra las leyes secretas, la policía y fusilamientos⁶. La llegada de los conservadores, a quienes representaban Prieto y Portales, se había producido de forma violenta, lo que los obligaba a estar constantemente adoptando medidas legislativas y coercitivas para mantenerse en el poder. Esta estabilidad, aunque “angustiante”⁷, contrastaba con la situación en Perú, donde los generales Luis Orbegoso, Agustín Gamarra y Felipe Salaverry desataron una lucha civil que sirvió de excusa para que Santa Cruz interviniera en favor de Orbegoso.

La relación de Santa Cruz con Perú databa de una década atrás, cuando había aspirado a ser presidente de este país. Además de las ambiciones políticas del boliviano, existía un interés nacional y económico. Desde la separación del Alto Perú de Perú, lo que dio inicio a Bolivia en 1825, una de las ciudades más importantes de este nuevo país, La Paz, había perdido acceso al puerto de Arica, lo que generaba un fuerte perjuicio comercial. Después de fracasar en su intento por habilitar Cobija como puerto principal, el general boliviano vio en la guerra civil de Perú, una oportunidad para restaurar la unión natural de ambos países ya no a través del virreinato como había ocurrido antes de la independencia, sino de una Confederación. Sin embargo, la unión de Perú y Bolivia era una amenaza para los intereses comerciales de Chile, tal como lo dejó explicitado el ministro Portales en una de sus cartas:

“La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América. Por su extensión geográfica; por su mayor población blanca, por las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia, apenas explotadas ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo”⁸.

La preocupación de los comerciantes chilenos, ligados a la industria del trigo, que eran parte del gobierno o estaban estrechamente vinculados a él, fue haciéndose cada vez más evidente en el diario oficial *El Araucano*⁹. Esta campaña estaba, además, alentada por los exiliados políticos de la Confederación, quienes, liderados por Felipe Pardo y Aliaga por medio de sus periódicos,

⁶ Salazar, Gabriel. 2005. *Construcción del Estado en Chile (1800-1937)*, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 381-417.

⁷ Núñez, Jorge. 1987. “Estado, Crisis de hegemonía y Guerra en Chile (1830-1841)”, en *Andes*, N°6, Santiago, 1987, pp. 138.

⁸ Carta de Diego Portales a Manuel Blanco Encalada, Santiago, 10 de septiembre de 1836. En Fariña, Carmen (Editora) 2007. *Epistolario de Diego Portales*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 642-644.

⁹ Rojas, Francisco. 2009. “El Araucano y la guerra a la Confederación”, en Donoso y Rosenblitt, *La Confederación Perú-Boliviana...*, pp. 117 - 136.

demonizaban a Santa Cruz y alertaban sobre los supuestos intereses del general boliviano por conquistar Chile¹⁰. A miles de kilómetros, apunta Carmen Mc Evoy, para estos emigrados, Santa Cruz era un extranjero que tenía como objetivo extenderse sobre las repúblicas vecinas con el fin de negar los principios liberales y restablecer un imperio¹¹.

A fines de 1836, la expedición del general chileno Ramón Freire contra el gobierno de Prieto, supuestamente alentada e impulsada por Santa Cruz, fue la excusa perfecta que necesitaba el Ministro Portales para declarar la guerra a la Confederación.

En términos generales, y con el fin de poder explicar a grandes rasgos cómo se desarrolló el conflicto, se debe indicar que Chile emprendió dos expediciones rumbo a Perú para acabar con la Confederación y expulsar a Santa Cruz. La primera, a cargo del general Manuel Blanco Encalada, se desarrolló en 1837 y fracasó en su intento. La segunda, al mando del general Manuel Bulnes, al año siguiente, fue la que obtuvo la victoria final el 20 de enero de 1839. Ambas fueron apoyadas por exiliados peruanos que vieron en el ejército chileno la oportunidad de expulsar a Santa Cruz e instalarse en el poder. Así lo consiguió Agustín Gamarra, quien sería, a la postre, el presidente de Perú. En ambas expediciones, la prensa, como veremos a continuación, ocupó un rol fundamental.

Dinámicas informativas durante la guerra

Uno de los aspectos interesantes que se puede colegir del análisis de este periodo, tiene relación con la identificación de las dinámicas informativas que se fueron dando durante el conflicto, entendiendo por estas la manera cómo se ordenaban obtenían los contenidos, y cómo, a partir de estos, se formulaban las columnas de opinión y editoriales de los diarios.

En términos periodísticos, la etapa que antecedió a la guerra ha sido denominada por Raúl Silva como un periodo de “ensayos”, textos que surgieron en respuesta a la guerra civil que duró pocos meses en Chile, pero que, como señala este autor, despertó profundas odiosidades que afluyeron a través de dos o tres diarios publicados por un solo personaje en un mismo año¹². La realidad no fue muy diferente en Perú, la libertad de imprenta que decretaron las Cortes de Cádiz, según José Ragas, favoreció el auge periodístico y una temprana consolidación en la esfera pública. El tiraje de los periódicos de carácter político, agrega este autor, aumentaban

¹⁰ Serrano, Gonzalo. 2011-2012. “Emigrados peruanos en Valparaíso durante la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana”, en *Revista Histórica*, Tomo XLV, Lima, pp.141-162.

¹¹ Mc Evoy, Carmen. 2017. *La Utopía Republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, p.32.

¹² Silva, Raúl. 1958. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, pp. 112-113.

considerablemente en momentos de agitación¹³, tal como sucedió durante la guerra entre Chile y la Confederación.

El inicio del conflicto formó parte de esta misma dinámica. La guerra, por lo menos hasta el asesinato del ministro Diego Portales, no generó consenso, por ejemplo, en el Congreso¹⁴, y era vista como una empresa ligada al gobierno para aumentar las medidas de control contra los opositores y consolidarse en el poder, incluso dentro del propio Congreso.

En el caso chileno, entre los años 1837 y 1839, vieron la luz cerca de veinte publicaciones de diversos tipos, seriedad y periodicidad, dedicadas a apoyar u oponerse a la guerra. Entre estas se encontraban El Nuncio de la guerra; A los Americanos; Balas a los traidores; El Eco de la Verdad; El Conciliador; El Cura Monardes; Doce Febrero; El Eclipse de Paucarpata; El Microscopio; Recuerdos de Colo Colo; El Sota-cura; La Antorcha; El Corresponsal; Diablo político; La Época; El Eventual; El Hermitaño y El Injenuo¹⁵.

No obstante, salvo El Intérprete, ninguna de estas publicaciones se mantuvo en el tiempo como para marcar una tendencia o lograr alterar la pauta del gobierno. En esta línea, una vez declarada oficialmente la guerra de Chile contra la Confederación, a fines de 1836, los preparativos militares fueron de la mano con una propaganda política a través de los principales periódicos: El Araucano, órgano oficial, y por El Mercurio de Valparaíso, que también era financiado, aunque en forma indirecta mediante suscripciones, por el gobierno¹⁶.

De igual forma, Santa Cruz comprendía la importancia que tenía la prensa en su proyecto confederado, por esta razón pedía a sus aliados que publicaran únicamente artículos positivos y que financiaran periódicos íntegros para apoyar a la Confederación¹⁷.

Respecto al análisis de los textos periodísticos chilenos y peruanos en torno a la guerra de la Confederación, es de especial interés el trabajo que ha sido desarrollado por Ana María Stuvan, poniendo énfasis en los discursos generados a partir de ciertos hitos que tuvo el conflicto, en los que la prensa actuó formulando y socializando argumentos a favor o en contra de cada bando. En estos discursos se pueden identificar las ideas fuerza detrás del conflicto, los intereses adyacentes a las ideas patrióticas y evidenciar las interpretaciones sesgadas de la guerra¹⁸.

¹³ Ragas, José. 2007. "Leer, escribir y votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810-1900)", en *Histórica*, XXXI, pp. 120 - 121.

¹⁴ Peralta, Víctor. 2020. "Parlamentos y soberanías durante la Confederación del General Andrés Santa Cruz. Chile, Perú y Bolivia", en *Historia* N°53, vol. I, enero - junio 2020, Santiago, p. 177.

¹⁵ Briseño, Raúl. 1965. *Estadística bibliográfica de la literatura chilena 1812-1876* (Tomo I), Santiago, Editorial Universitaria, pp. 386 - 393.

¹⁶ Serrano, Gonzalo. 2013. *1836 - 1839. Portales y Santa Cruz. Valparaíso y la Guerra contra la Confederación*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 223 - 224.

¹⁷ Sobrevilla, Natalia, op.cit., "Andrés Santa Cruz...", p. 192.

¹⁸ Stuvan, Ana. 2007. "La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839", en Mc Evoy, Carmen y Stuvan, Ana (eds.), *La República Peregrina: Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800 - 1884*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 436.

La investigación de Stuvan entrega herramientas de análisis para comprender, de mejor forma, las dinámicas detrás de esta prensa e, igualmente, dimensionar la repercusión de estos escritos, tomando en cuenta, por ejemplo, el nivel de impacto que tenían frente a una población que era mayoritariamente analfabeta¹⁹. Las noticias, agrega Cid, se difundían con dificultad y esporádicamente²⁰. Pese a esto y a que la circulación era reducida, la repercusión era amplia en el ámbito nacional e internacional²¹. En el caso peruano, no existía una relación entre el analfabetismo y la producción de periódicos en este país, tal como lo ha estudiado José Ragas²².

En esta misma línea, el control que había intentado ejercer la Corona española contra la prensa opositora, antes de la Independencia, había allanado el camino y desarrollado prácticas culturales que permitían la difusión de noticias a través de los cafés, pulperías y otros espacios de sociabilidad como ocurrió, por ejemplo, en el caso de Perú²³.

A estos elementos, se agregaba otro factor interesante a considerar y que guarda relación respecto a la ignorancia de la mayoría de la población sobre cuál era el sentido de la guerra, quiénes eran sus protagonistas y cuáles eran los lugares donde esta se desarrollaba. Esto permitió que el Estado, a través de distintos mecanismos, aprovechara la oportunidad de la guerra y, en especial, de la victoria, tal como lo ha estudiado Cid, para difundir una serie de ideas-fuerza, imágenes y estereotipos que fueron decantando en la construcción de un sentimiento nacional²⁴.

Escribir sobre este conflicto era hablar de personajes y espacios que los lectores, o quienes recibían la noticia de parte de quienes accedían a estos periódicos, solo podían recrear en su imaginación, lo que daba a los redactores de estos diarios un amplio margen de acción, solo limitado por la respuesta que, tarde o temprano, llegaría del diario opositor, como comúnmente sucedió. La prensa, en el siglo XIX, se situaba en un régimen de representación en que los distintos dispositivos discursivos combatían por la mayor o menor adecuación de aquella a la realidad²⁵.

A modo de ejemplo y para evidenciar el valor que le asignaban los diarios a los medios “enemigos”, a mediados de 1837, cuando Chile se preparaba para la primera expedición, El

¹⁹ Hasta mediados del siglo XIX, Chile mantenía una tasa de alfabetización cercana al 18%. Rivera, Carla 2017. “Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX”, en Jaksic, Iván (Editor). 2017. *Historia política de Chile, 1810-2010*, Tomo I, Santiago, FCE, UAI, pp. 211-241.

²⁰ Cid, op.cit., “La guerra contra la Confederación...”, p. 34.

²¹ Stuvan, Ana, op.cit., “La palabra en armas...”, p. 408.

²² Ragas, José. 2003. “Los ‘espejos rotos’ de la opinión pública: periodismo y política en Perú (1845-1860), en *Debates y Perspectivas*, N°3, Madrid, p. 119.

²³ Morán, Luis. 2019. “De manuscrito conspirador a impreso revolucionario. *El Diario Secreto de Lima* y el discurso político disidente en el contexto de la independencia americana”, en *Historia y comunicación social*, Vol. 24, N°1, p. 206.

²⁴ Cid, op.cit., “La guerra contra la Confederación...”, pp. 25 y 26.

²⁵ Santa Cruz, op.cit., “La prensa chilena...”, p. 12.

Mercurio de Valparaíso, luego de haber recibido algunos números del Eco del Norte de Lima, declaraba a sus lectores: “Una misión poco agradable nos está confiada por el deber que tenemos como escritores públicos, al constatar las acriminaciones absurdas tantas veces repetidas por los órganos protectorales y revatidas constantemente por los periódicos de Chile”²⁶. La cita da cuenta de una lucha constante entre los periódicos chilenos y peruanos que estaban, de forma constante, rebatiéndose y descalificándose, asumiendo la postura del otro como equivocada y la causa propia como justa.

En esta misma dinámica, a fines de 1838 y luego de 21 días de viaje, había fondeado en el puerto de Valparaíso la fragata Rosa, proveniente de Callao, con noticias y rumores referidos a la guerra. A través de esta embarcación, el diario El Mercurio de Valparaíso informaba que había recibido varios números del Eco del Protectorado, respecto del cual señalaba: “Órgano fidedigno de D. Andres Santa-Cruz, consagrado a decir todo aquello que convenga a su malhada causa. Repitiendo y comentando cien veces lo que ha dicho en dos años consecutivos sobre la situación de Chile y la tiranía de su gobierno”²⁷.

Un día después, este mismo diario respondía a otro artículo publicado en el Eco, que hablaba contra la guerra declarada por Chile y la criminal pretensión de querer intervenir en los negocios del Perú, imponiéndole un gobierno de su elección y regulando a su antojo las leyes peruanas. Sobre este punto, afirmaba el editorial de El Mercurio: “En la defensa de una mala causa, comunmente se apela a necias inculpaciones y contradicciones groseras, cuando no hay bastante talento y crítica en el que la sostiene. El jeneral Santa Cruz se encuentra en este caso, con los escritores que le sirven de órgano”²⁸.

La cita hacía mención implícita al escritor español José Joaquín de Mora, uno de los principales redactores del Eco del Protectorado, quien había sido expulsado de Chile luego de una serie de desavenencias con el ministro Portales. Mora fue uno de los intelectuales más influyentes del proyecto de Confederación impulsado por Santa Cruz²⁹. En la vereda opuesta, se encontraba el venezolano Andrés Bello, principal asesor del presidente chileno Joaquín Prieto, que también ofició como redactor de El Araucano. La disputa entre ambos intelectuales era la prolongación de una serie de polémicas que ya habían tenido en Chile, antes de la abrupta salida de Mora³⁰.

A fines de ese mismo año, la expedición al mando del general Manuel Blanco Encalada, comprendiendo la importancia de la prensa como parte de su campaña para conseguir el apoyo de la población y en un intento por validar a las nuevas autoridades, publicó dos periódicos luego

²⁶ *El Mercurio de Valparaíso*, 14 de junio de 1837.

²⁷ *El Mercurio de Valparaíso*, 17 de diciembre de 1838.

²⁸ *El Mercurio de Valparaíso*, 18 de diciembre de 1838.

²⁹ Amunátegui, Miguel Luis. 1888. *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago, Imprenta Nacional, p. 313.

³⁰ Amunátegui, Miguel Luis. 1882. *Don Andrés Bello*, Santiago, Impreso por Pedro G. Ramírez, pp. 326-338.

de llevar a cabo la ocupación en Arequipa. El primero de ellos se denominó *Gaceta del Gobierno* y tuvo su primer número en esa ciudad el 14 de octubre de 1837. En la bajada del título, se especificaba que era “el órgano de las resoluciones del gobierno”³¹. El título del periódico evocaba a uno de los primeros impresos aparecidos luego de la independencia en Perú y que se había constituido como un símbolo de la libertad³².

El primer número de esta nueva *Gaceta* incluyó una proclama de Manuel Blanco Encalada como jefe general del Ejército Restaurador dirigida a la nación peruana. Junto a la proclama y otros decretos, el periódico incluía bandos del general peruano Antonio Gutiérrez de La Fuente. A fines de ese mes, con el objetivo de reforzar el mensaje, en la misma imprenta donde se publicaba la *Gaceta del Gobierno*, se publicó un Boletín en apoyo a las acciones del ejército. Este incluía dos partes de batalla de las acciones realizadas por el “Ejército Restaurador de las Libertades”, como se le denominó a la fuerza de ocupación en esa publicación³³.

Ninguno de estos esfuerzos propagandísticos fue suficiente para conseguir el apoyo de la población local. Después de un par de meses, el Ejército Restaurador estaba mal abastecido, enfermo y desmoralizado. Razones suficientes para que, luego de varias negociaciones y asumiendo que las condiciones eran adversas, Blanco Encalada firmara un acuerdo para retirarse del Perú y aceptara la existencia de la Confederación, contrariando las órdenes que le había encomendado el gobierno de Chile.

Este pacto, más conocido como Tratado de Paucarpata, fue objeto de amplias discusiones en la prensa de Chile y Perú. En Chile, la mayoría, uniéndose a la opinión del gobierno, rechazó el acuerdo e insistió en la guerra. Producto de este clima aparecieron dos periódicos de fugaz recorrido: *Eclipse de Paucarpata* y *Balas a los Traidores*³⁴. En Perú, en cambio, celebraron el afán pacifista de Santa Cruz y denostaron tal carácter belicista del gobierno chileno, disputa que permite observar, de mejor forma, los constantes enfrentamientos en los que se involucraban los periódicos.

Si el acuerdo de Paucarpata se firmó el 16 de noviembre, el 22 del mismo mes, la noticia era dada a conocer por el periódico *La Estrella Federal* de Cuzco. En el caso de esta publicación, se reproducían, además de los oficios del gobierno, notas del *Eco del Protectorado* y de *El Telégrafo* de Lima. Al igual como el resto de los periódicos, los editoriales giraban en torno a estas informaciones, respecto de las cuales un diario, como *La Estrella Federal*, emitía su juicio sobre los últimos acontecimientos: “Siendo una sola la opinion, y uno solo el esmero de nuestros

³¹ *Gaceta del Gobierno*, Arequipa, 14 de octubre de 1837.

³² Rey, Alejandro. 2010, *Republicanism, nación y democracia*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, p. 111.

³³ *Boletín del Ejército Restaurador*, Arequipa, 30 de octubre de 1837.

³⁴ Cid, op.cit., “La guerra contra la Confederación...”, p. 50.

Capitanes por concurrir a la destrucción de los enemigos parece indubitable nuestro triunfo, y el castigo de los invasores”³⁵.

Como era de esperarse, los periódicos a favor de la Confederación o de Chile, insistían en la justicia de su respectiva causa y, además, exageraban la superioridad de sus fuerzas, planteando, como suele hacer la prensa en tiempo de guerra, pronósticos optimistas frente al resultado de una posible contienda.

A inicios de 1838, *El Eco del Norte*, a propósito del Tratado de Paucarpata, rechazado por el gobierno de Chile, permite recrear los circuitos y fórmulas que tenían los periódicos para informar e informarse:

“Nos proponemos insertar en nuestras columnas todas las publicaciones sueltas o periódicas que ha dado lugar en Chile la tormenta política suscitada con motivo de la jenerosa estipulación que salvó al ejército invasor de aquella nación de un desastre [...] Recopilando nuestros lectores las publicaciones Chilenas ya insertas en nuestros periódicos y las que nos proponemos remitir adelante, conocerán que es mucho mayor entre aquellos escritores el número de los apóstoles de la guerra que el de los consejeros de la paz”³⁶.

A través de esta cita, podemos inferir la importancia que tenían los puertos, en este caso Callao, muy cercano a Lima, como también Valparaíso, al ser los principales receptores y emisores de informaciones. Principalmente, porque los barcos que arribaban a Callao y Valparaíso traían, entre sus mercaderías, los periódicos que habían recolectado en los puertos donde habían recalado. Estos, a su vez, eran intercambiados por los periódicos locales para mantener, de esta forma, un flujo constante de noticias. Se trataba de una dinámica común de todos los puertos en los que se recibían estos “paquetes” navieros o valijas que, como señala Lili Caimari, podían proveer de noticias a los diarios durante varios días³⁷.

A los periódicos se sumaban los “corresponsales”, pasajeros que se bajaban de los barcos con noticias extraoficiales, comentarios y chismes y a quienes los redactores de los periódicos esperaban con ansias en los puertos. Cuando había pasado mucho tiempo sin recibir noticias y llegaba un barco cargado de informaciones, los directores de los periódicos se preocupaban de ir haciendo entregas parciales para mantener vivo el interés de los lectores y no agotar la fuente noticiosa. Por esta razón, una fórmula recurrente era la reproducción completa de editoriales o artículos de los diarios chilenos o peruanos, según fuese el caso, que permitía a los directores, en primer lugar, llenar espacio, y, en segundo término, explayarse, haciendo juicios y comentarios sobre estas notas.

³⁵ *La Estrella Federal*, Cuzco, 22 de noviembre de 1837.

³⁶ *El Eco del Norte*, Lima, 27 de enero de 1838.

³⁷ Caimari, Lila. 2015. “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1830-1900), en *Redes*, Vol. 21, Nº 40, Bernal, p. 132.

En esta misma línea, y retomando la revisión del *Eco del Norte* respecto al rechazo del gobierno de Chile al Tratado de Paucarpata, el periódico explicaba a los lectores su forma de operar: “Continuaremos la reimpresión de los nuevos escritos que se han propuesto debatir en aquel país la gran cuestión internacional de la guerra o la paz”³⁸. A esto agregaba que se iba a comentar al pie de página lo que encontraran que podía llamar la atención a los lectores “entre el gran número de revoluciones manifiestas, de groseras injurias, y de pretensiones destinadas en que prorrumpe a cada paso el nuevo periodista chileno”³⁹.

De manera similar, *El Grito de la Libertad*, al igual que otros periódicos, basaba la mayor parte de sus informaciones en los llamados “Artículos de Oficio”, que eran las noticias del gobierno. A esto se sumaban artículos de “Variedades” con datos copiados y traducidos de diarios extranjeros y, finalmente, la sección editorial, en la que se comentaban y emitían juicios referidos a las principales informaciones. Uno de estos editoriales, a propósito de la actitud del gobierno de Chile sobre Paucarpata, señalaba que el rechazo a la actitud chilena era la opinión general de todos los diarios que se recibían de Venezuela, Bogotá y Ecuador, a los que había que agregar, de acuerdo con la revisión de este mismo diario, los periódicos procedentes de Bolivia y Chile⁴⁰.

La justificación de la presencia del ejército restaurador a través de la prensa

Una vez que se formalizó el acuerdo entre el general Santa Cruz y el general Manuel Blanco Encalada, el gobierno chileno, apoyado por un renovado grupo de oficiales peruanos, emprendió una nueva empresa, esta vez a cargo del general Manuel Bulnes. A mediados de 1838, esta nueva “Expedición Restauradora” partió rumbo a Perú para lograr acabar con el proyecto del mariscal Santa Cruz.

Una vez conseguida la victoria del Ejército Restaurador contra la Confederación Perú-boliviana, se estableció como objetivo primordial, fortalecer al general peruano Agustín Gamarra como el nuevo presidente de Perú. De igual forma, eliminar cualquier pretensión del mariscal Santa Cruz de volver al poder y, por último, hacer una campaña de prestigio a favor de la intervención chilena. Aquí, la prensa debía jugar un rol fundamental para dar a conocer a gran parte de la población, qué había ocurrido con la Confederación, quiénes eran las nuevas autoridades y por qué el ejército chileno se mantenía en Perú, siendo que ya había cumplido su objetivo.

Consecuente con esto, unos meses después, por citar un ejemplo, desde la prefectura de Ancachs, se solicitaba al gobierno el envío de los números del periódico oficial y colección de decretos que les permitiera resolver los conflictos que se daban en esa zona, sin tener claridad

³⁸ *El Eco del Norte*, Lima, 3 de febrero de 1838.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *El Grito de la Libertad*, Trujillo, 28 de julio de 1838.

respecto de las últimas leyes y autoridades⁴¹. Anteriormente, desde la tesorería del departamento de Ancachs se advertía del riesgo que implicaba la falta de estas publicaciones:

“Careciendo esta oficina de algunos numeros del Peruano, que son sumamente necesarios, por contener los decretos y ordenes supremas, que deben reglar sus procederes, tenemos la honra de decirlo a VS para que se sirva a ordenar se nos remitan los siguientes número [...] carecemos de todos los periodicos oficiales, cuya falta, no seria estraño, que en adelante no solo embarase, sino que compromete nuestra conducta, y responsabilidades”⁴².

La falta de periódicos se debía a la carencia de papel y de imprentas, lo que dificultaba la distribución de las noticias y bandos en todo el país, una problemática que fue una constante durante el siglo XIX en Perú y que no es atribuible exclusivamente a la guerra⁴³. Para enmendar este problema, entre las múltiples labores a las que se abocó el nuevo gobierno de Gamarra, además de la mantención obligada del ejército chileno, fue la implementación de nuevas imprentas en sitios alejados de la capital⁴⁴.

Los oficios referidos a este tema nos permiten reconstruir medios y recursos económicos que se necesitaban para su instalación. Por citar un par de casos, a mediados de 1839, se estableció como prioridad la instalación de una imprenta en Huancayo, donde estaba funcionando el nuevo gobierno peruano y el Congreso. Gracias a un oficio, se puede ver el desglose de los costos, de los trabajadores que se requerían y de los útiles necesarios para operar⁴⁵. De este detalle, se puede inferir la relevancia que tenía un funcionario a cargo de la imprenta, cuyo sueldo era similar al que poseía un general de Brigada del Ejército de la Confederación. Remuneración que estaba influida, además, por la inestabilidad del trabajo de los operarios, lo que incidía, a juicio de Ragas, en su escaso número⁴⁶.

⁴¹ Oficio de Juan B. Mejía de la Prefectura de Ancachs al General en Jefe del Ejército Nacional, fechado el 11 de mayo de 1839 en Huaraz. Archivo Histórico del Perú, Ministerio de Hacienda (En adelante MHAH), Legajo O.L. 270, Caja 359, N° 23 al 75.

⁴² Oficio de José Manso al Coronel Prefecto Comandante General del Departamento de Ancachs, fechado el 30 de abril en Huaraz. MHAH, Legajo O.L. 270, Caja 359, N° 23 al 75.

⁴³ Ragas, op.cit., “Los ‘espejos rotos’ de la opinión pública...”, p. 120.

⁴⁴ La guerra contra la confederación fue uno de los hitos que, junto con la independencia y la lucha entre los caudillos en 1834, implicó un aumento significativo del número de imprentas en Perú. Ragas, op.cit., “Los ‘espejos rotos’ de la opinión pública...”, p. 122.

⁴⁵ Funcionarios: un director y un primer cajista con un sueldo de \$90 pesos; un segundo cajista, \$50 pesos; un prensista, \$50 pesos y un tintador, \$40 pesos. Útiles: \$15 libras de tinta, \$30 pesos; \$24 resmas de papel, \$72 pesos y por enfardar y empaquetar, \$6 pesos. “Propuesta que hace al Sor jeneral en Jefe y Jefe Superior de los departamentos del Norte, para facilitar una imprenta en Huancayo durante las sesiones del Congreso. República Peruana”. Jeneral en Jefe del ejército nacional y Jefe superior del Norte. Lima, 10 de julio de 1839. MHAH, Legajo 269, Caja 358, N° 5-77. Fechado el 10 de julio de 1839 en Lima.

⁴⁶ Ragas, op.cit., “Los ‘espejos rotos’ de la opinión pública...”, p. 116.

Otras medidas estuvieron enfocadas a silenciar a la prensa favorable a la Confederación y reforzar las publicaciones que, junto con desacreditarla, avalaban al nuevo gobierno y celebraban la participación chilena que acabó con Santa Cruz. En el caso de Cuzco, por ejemplo, una vez consumada la derrota confederada, La Estrella Federal fue reemplazada por La Libertad Restaurada, que se haría cargo del nuevo acontecer de la ciudad desde el 4 de marzo de 1839⁴⁷.

Al igual como había ocurrido con la primera expedición que publicó La Gaceta de Gobierno y un boletín, la segunda campaña consideró, como parte de su estrategia de ocupación, además, la publicación de un nuevo periódico oficial del gobierno, el Boletín del Ejército Restaurador del Perú, que circuló durante los meses de diciembre de 1838 y febrero de 1839, cuando la fuerza había logrado establecerse de forma estable en Perú. Se trataba de una fuente oficial que evidencia la necesidad de validar ideológicamente esta campaña por medio de la prensa, siendo el objetivo declarado de este medio proveer de:

“Noticias oficiales y demas de un carácter verídico que estén a nuestro alcance; adoptando en esta parte la mas estricta severidad en la investigacion de los hechos, y formando del Boletin un registro exacto y verdaderamente serio de los acontecimientos, en contraposición a todo ese sistema de impudentes ficciones y engaños q´ forman como la esencia de las operaciones del ejercito contrario”⁴⁸.

Desde el punto de vista ideológico, surgía la necesidad de justificar la intervención de la Expedición Restauradora y, a su vez, calificar al general boliviano Santa Cruz como un invasor. De ahí que los periódicos oficialistas como El Mercurio de Valparaíso y El Araucano hayan mencionado la intervención chilena como una segunda independencia. En el caso peruano, la élite costeña se valió de la prensa para atacar al general y su proyecto confederado que ponían en riesgo sus principios liberales y republicanos⁴⁹. No obstante, el mismo argumento que utilizaba Chile podía ser utilizado en su contra, cuestión que solo podía ser resuelta por intermedio del uso de la prensa en contra del mariscal, ya sea por intermedio de columnas de opinión, noticias calumniosas, versos, y canciones. Uno de los periódicos más activos en esta tarea fue El Tribuno del Pueblo.

Este periódico, que se editaba dos veces por semana, comenzó a publicarse desde el 1 de septiembre de 1838 en apoyo del ejército chileno que, unos días antes, había conseguido tomar posesión de la capital peruana.

Una vez obtenido el triunfo de Yungay, cuando la suerte de la confederación y Santa Cruz estaba sellada, la propaganda se intensificó en su contra a través de El Tribuno del Pueblo. Entre

⁴⁷ Glave, Luis. 2004. *La República Instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco 1825 - 1939*, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, p. 142.

⁴⁸ *Boletín del Ejército Restaurador*, N°1, 13 de diciembre de 1838.

⁴⁹ Mc Evoy, Carmen. 2017. *La Utopía Republicana*, p. 32.

los temas predilectos, se pueden encontrar los ataques personales al mariscal boliviano y su sistema de gobierno como una tiranía, loas a la intervención chilena y la unión de los pueblos y, por último, se destacaba la participación peruana en la acción restauradora.

El Tribuno del Pueblo y el odio eterno al tirano

Poco antes de que se cumpliera un mes de la victoria, el periódico *El Tribuno del Pueblo* publicó la primera de múltiples canciones patrióticas en las que se calificaba a la Confederación de tiranía y a Santa Cruz como un opresor, tal como se señala a continuación:

“Estranjeros odiosos se alzaron
Con el sacro poder de las leyes,
Y mas duro que fue el de los reyes,
Nuestro cuello su yugo sufrió.
Desde playas remotas clamaron
Guerra y Patria los buenos Peruanos:
A la lid se lanzaron ufanos,
Y á su esfuerzo cayó el opresor”⁵⁰.

Se intentaba, a través de estos versos, forzar la idea de que Santa Cruz era un extranjero, en contraposición a los chilenos, a quienes, como veremos a continuación, se los presentaba como amigos. Se enfatizaba, además, la participación peruana como clave para conseguir la victoria.

La edición siguiente de *El Tribuno* publicó una letrilla dedicada exclusivamente al general Santa Cruz, titulada “Fuga y delirio protectoral”, en la que se burlaba de la apariencia del mariscal “por su ancha jeta”; de su carácter: “llora que llora”; del peligro que le acechaba en estas tierras: “Huir le conviene”; de sus supuestos nexos con Europa: Inglaterra y Francia y de sus oscuros negocios⁵¹. Las burlas a Santa Cruz por tener, supuestamente, los labios abultados, fue un tema recurrente y de larga data. A Felipe Pardo y Aliaga se le atribuye la publicación del periódico satírico llamado *La Jeta* en 1837⁵² y una campaña de permanente desprestigio al mariscal⁵³. A inicios de ese mismo año, *El Mercurio de Valparaíso* incluyó unos versos titulados “Los Furores de Jetiskan”⁵⁴ y, al año siguiente, *El Cura Monardes* incluyó una caricatura del mariscal, en la que sobresalía su boca y que fue toda una innovación tecnológica para la época⁵⁵.

⁵⁰ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 19 de febrero de 1839.

⁵¹ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 2 de abril de 1839.

⁵² Moreano, Cecilia. 2007. “Prólogo”, en Felipe Pardo y Aliaga. *Teatro completo*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 34.

⁵³ Sobrevilla, op.cit., *Andrés de Santa Cruz...*, p. 205.

⁵⁴ *El Mercurio de Valparaíso*, 31 de enero de 1837.

⁵⁵ *El Cura Monardes*, 21 de febrero de 1838.

Estos ataques se repetirían posteriormente cuando en otra “Canción Nacional” se lo acusa de: “Codicioso, rastrero e imprudente / vengativo, traidor y cobarde / su pasión exclusiva es la plata / el puñal y el veneno su alarde”. Y, en ese mismo verso, más adelante, también se lo trata de “Asesino ladron descarado / ambicioso, falso, miserable”⁵⁶.

En los números siguientes, se insiste en intentar denigrar la figura de Santa Cruz, destacando aquellas características que para un sector de la elite peruana resultaban despreciables, como lo era su ascendencia inca, haciendo mención al apellido materno, Calahumana, su apariencia física y su deshonestidad, tratándolo de: “vil y fementido Calahumana”⁵⁷.

En esta misma dinámica, entre los blancos de El Tribuno del Pueblo, no podía quedar fuera el Eco del Protectorado, periódico oficial de la Confederación al que también se le dedicó un epitafio:

Del Protectorado el Eco mentiroso
Aquí descansa ya; tente caminante:
Contéplalo un momento silencioso [...]
Pues si, en un tiempo, dijo falsedades
Aquí lo condujeron sus maldades⁵⁸.

Se asumía de esta forma el rol propagandístico que cumplían los medios a favor de uno u otro bando y cómo su existencia, finalmente, terminaba condicionada al tiempo que duraba la causa que defendía. Resulta paradójico que El Tribuno del Pueblo realizara esta crítica, siendo que cumplió la misma función. De hecho, este periódico dejó de publicarse a fines de 1839, cuando la causa que había justificado su existencia, el apoyo a la fuerza chilena había concluido.

La intervención chilena y la participación peruana

Desde el inicio de la guerra, la intervención chilena, a través de incursiones marítimas y terrestres, fue generando en los peruanos un sentimiento anti-chileno que fue aumentando en el transcurso del conflicto⁵⁹. Por esta razón, era fundamental, una vez conseguida la victoria, destacar la intervención chilena y a sus generales que habían luchado unidos contra la Confederación. Entre ellos, aparecía el general Manuel Bulnes como uno de los más destacados y, en segunda línea, el general José María de la Cruz, quien se desempeñó como Jefe del Estado Mayor del Ejército Restaurador:

Gloria al Ejército Unido
Y á Gamarra, y á Bulnes y á Cruz,

⁵⁶ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 2 de julio de 1839.

⁵⁷ Soneto *El Calahuma*, en *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 20 de abril de 1839

⁵⁸ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 4 de mayo de 1839.

⁵⁹ Sobrevilla, op.cit., *Andrés de Santa Cruz...*, p. 231.

Maldición a los viles esclavos
Del tirano y feróz Santa Cruz⁶⁰.

Una idea que se repite en estos versos es que fue gracias a Chile que Perú habría recobrado su independencia, perdida a manos del general Santa Cruz. En consecuencia con esto, se destaca, por ejemplo, la labor del fallecido ministro Diego Portales por emprender esta tarea, a través de un largo poema titulado "A la posteridad"⁶¹.

En esta misma línea, a inicios de mayo y cuando se suponía que el ejército chileno estaba por partir, el periódico reprodujo un supuesto discurso pronunciado por una niña de tan solo seis años en uno de los banquetes ofrecidos en agradecimiento a la intervención chilena. De acuerdo al relato, la niña habría dicho antes de la cena:

"El total exterminio del tirano en la jornada gloriosa de Yungay, ha cerrado las puertas al desorden, y abierto las de nuestra felicidad venidera. El ejército chileno restaurador, marchará luego á nuestras playas, y de allí regresará al suelo patrio coronado de laureles, después de recibir las bendiciones de un pueblo dichoso y agradecido. La nación chilena con la nuestra, compondrán en lo sucesivo una familia sola; y unidas para siempre con los sagrados vínculos de amistad y gratitud, progresaran ambas bajo los auspicios de la paz, y de sus respectivas leyes⁶².

Se intentaba, por intermedio de esta declamación, afirmar el apoyo que habría tenido la presencia del ejército chileno en Perú y, junto con esto, augurar un futuro común en el que ambos países actuarían como una familia, retomando las buenas relaciones que se habían tenido antes de la llegada de Santa Cruz a Lima. Se apelaba a valores universales, como la familia, la amistad, la gratitud, la paz y el respeto a las leyes con el fin de validar una acción que había sido tanto o más invasiva que la del propio Santa Cruz.

El problema fundamental para el gobierno provisorio era que, por un lado, para lograr la retirada del Ejército Restaurador se requerían fondos que permitieran cumplir con la exigencia del gobierno chileno de hacerse cargo de los costos de la expedición. Y, por otro que, para conseguirlos, había que informar, persuadir o presionar a la población para que hiciera aportes, siendo el medio para hacerlo los periódicos y los bandos, los cuales, a su vez necesitaban de imprentas, operadores y papel, cuyos costos, en muchos casos, el gobierno no estaba en condiciones de asumir, generando de esta manera un círculo vicioso que mantuvo a la fuerza chilena por más de diez meses en tierras peruanas.

⁶⁰ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 5 de marzo de 1839.

⁶¹ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 15 de octubre de 1839.

⁶² *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 2 de mayo de 1839.

Junto con destacar la intervención chilena, los periódicos también dedicaron espacio para destacar la participación peruana en la Expedición. *El Tribuno del Pueblo*, por ejemplo, dedicó parte de sus poemas a glorificar al presidente Agustín Gamarra: “El antiguo guerrero / Del Perú respetable soldado” y la unión que había logrado con el ejército chileno para la liberación de su patria como si hubiesen sido parte de una causa común:

Su opresión pudo ser permanente;
Mas unidos al pueblo Araucano
Hijos nobles del suelo Peruano
Le atacaron con valiente brazo⁶³.

Aunque no exista claridad respecto a quién estaba detrás de este periódico, nos atrevemos a asegurar que fue impulsado por el mismo Gamarra, en especial, considerando que el general tenía una clara conciencia del rol de la prensa. De hecho, una de las primeras medidas que tomó como prefecto de Cuzco fue la publicación de un periódico, *El Sol de Cuzco*, en 1825⁶⁴. Por esto mismo, no es extraño que *El Tribuno* le haya dedicado algunas líneas al nuevo presidente de Perú.

A pesar de la magnificación de la obra de Santa Cruz que figuraba en el verso anterior, la presencia del Ejército Restaurador fue una de las tantas variables que influyeron para la desfragmentación del proyecto del mariscal boliviano. La Confederación estaba siendo minada por las divisiones internas en el norte y sur de Perú, la guerra que llevaban a cabo con Argentina y la crisis interna en Bolivia. Aunque se haya intentado presentar a Gamarra y al “pueblo Araucano” como sus verdugos, el proyecto protectoral estaba en su ocaso.

Los siguientes números de *El Tribuno* mantuvieron la misma tónica, publicando “canciones patrióticas” en los que se ensalzaba también a otros personajes, como el general La Fuente, que había tenido un rol protagónico, en especial, en la primera expedición: “Viva Gamarra el campeón / Viva Bulnes el valiente / Viva el experto La Fuente [...] Por ti la prensa ahora jira / Por ti es libre el pensamiento”⁶⁵.

Una vez que retornó la fuerza chilena, el último verso de *El Tribuno* dedicó un soneto a Santa Cruz, exiliado en Ecuador, a modo de advertencia: “Justicia te darán, Ají Rejon / En vida los chilenos, si resbalas / Afrentoso cadalso y cuatro balas / En premio de tu clásica traición”⁶⁶. La historia, no obstante, fue muy distinta. Chile recibió al mariscal durante su exilio ⁶⁷,

⁶³ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 23 de febrero de 1839.

⁶⁴ Rey, op.cit., *Republicanismo...*, p. 113.

⁶⁵ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 2 de marzo de 1839.

⁶⁶ *El Tribuno del Pueblo*, Lima, 12 de noviembre de 1839.

⁶⁷ Serrano, Gonzalo. 2016. “Andrés de Santa Cruz y su cautiverio en Chile (1844-1846)”, en *Revista Historia* 396, Vol.6, N° 1, pp. 177-207.

manteniéndolo a salvo de las amenazas peruanas y bolivianas, antes de su último destino en Francia, donde finalmente falleció.

Conclusiones

El desfase de noticias entre quince días y un mes de atraso no fue impedimento para que los periódicos cumplieran un rol primordialmente informativo y propagandístico durante la guerra. Como parte de esta tarea, los medios fueron el canal de comunicación más importante para los gobiernos en una labor donde los periódicos y las autoridades obtenían un beneficio mutuo. Mientras las autoridades se aseguraban la difusión de bandos y noticias oficiales, los periódicos se hacían imprescindibles y completaban buena parte de sus contenidos con estas informaciones.

Asimismo, las rivalidades y enfrentamientos entre los periódicos oficiales, permitía a los editores captar la atención de los lectores en disputas que, aunque a veces atemporales, era la oportunidad de los directores y colaboradores de los diarios para cultivar la prosa y la poesía al servicio de las causas que defendían, aunque de forma bastante mediocre.

Por otra parte, podemos reconocer, luego de esta revisión, cómo los puertos, en este caso, Valparaíso y Callao, se constituyeron en la principal vía de información para estos medios. Principalmente, a través de los periódicos que llegaban desde Perú o Chile, pero también de los “corresponsales” a los que hicimos mención anteriormente.

Junto con esto, los estudios referidos a Diego Portales, Andrés de Santa Cruz y Agustín Gamarra demuestran la clara conciencia que tenían estos políticos de contar con una prensa que fuese favorable a sus intereses, como hemos podido observar a través de esta investigación.

Finalmente, la revisión de los periódicos y documentos oficiales deja en evidencia que una vez obtenida la victoria militar del Ejército Restaurador en la batalla de Yungay, se inició una campaña comunicacional para validar la expedición chilena en tierras peruanas, así como también promover al gobierno del general Agustín Gamarra, aún a los intereses chilenos. Aquí se revela este carácter eminentemente político que posee una guerra y respecto del cual el general Von Clausewitz había hecho una serie de consideraciones en su clásica obra sobre la guerra.

Consecuente con esto, no bastaba con la victoria. Destruída la Confederación y con el mariscal Santa Cruz lejos de Perú, quedaba la difícil tarea de conseguir que las alicaídas arcas fiscales peruanas se hicieran cargo de la deuda contraída con Chile, a raíz de las guerras de independencia, los gastos de esta campaña y la mantención de esta fuerza expedicionaria. Una tarea que no resultó fácil y que explicaría la larga estadía del ejército chileno en Perú, después de la victoria, constituyéndose la prensa en un factor clave en la difusión de estas ideas.

Referencias citadas

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación del Perú, Ministerio de Hacienda, Archivo Histórico:

Oficio de Juan B. Mejía de la Prefectura de Ancachs al General en Jefe del Ejército Nacional, fechado el 11 de mayo de 1839 en Huaraz. MHAH, Legajo O.L. 270, Caja 359, N° 23 al 75.

Oficio de José Manso al Coronel Prefecto Comandante General del Departamento de Ancachs, fechado el 30 de abril en Huaraz. MHAH, Legajo O.L. 270, Caja 359, N° 23 al 75.

Propuesta que hace al Sor Jeneral en Jefe y Jefe Superior de los departamentos del Norte, para facilitar una imprenta en Huancayo durante las sesiones del Congreso. República Peruana. Jeneral en Jefe del ejército nacional y Jefe superior del Norte. Lima, 10 de julio de 1839. MHAH, Legajo 269, Caja 358, N° 5-77. fechado el 10 de julio de 1839 en Lima.

Prensa periódica

Boletín del Ejército Restaurador (Arequipa, 1837-1838), Biblioteca Nacional de Chile.

El Cura Monardes (Santiago, 1838), Biblioteca Nacional de Chile.

El Eco del Norte (Lima, 1838), Biblioteca Nacional de Perú.

El Grito de la Libertad (Trujillo, 1838), Biblioteca Nacional de Perú.

El Mercurio de Valparaíso (Valparaíso, 1837-1838), Biblioteca Nacional de Chile.

El Tribuno del Pueblo (Lima, 1839), Biblioteca Nacional de Perú.

Gaceta de Gobierno (Arequipa, 1837), Biblioteca Nacional de Perú.

La Estrella Federal (Cuzco, 1837), Biblioteca Nacional de Perú.

Bibliografía

Amunátegui, Miguel. 1882. *Don Andrés Bello*, Santiago, Impreso por Pedro G. Ramírez.

Amunátegui, Miguel. 1888. *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago, Imprenta Nacional.

Briseño, Ramón. 1965. *Estadística bibliográfica de la literatura chilena 1812-1876*, Tomo I, Santiago, Editorial Universitaria.

Bulnes, Gonzalo. 1878. *Historia de la campaña de Perú 1838*, Santiago, Imprenta de Los Tiempos.

Carranza, Rafael. 1939. *La batalla de Yungay*, Santiago, Imprenta Cultura.

Caimari, Lila. 2015. "El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1830-1900)", en *Redes*, Vol. 21, N° 40, Argentina, pp. 125-146.

Cid, Gabriel. 2011. *La guerra contra la Confederación. imaginario, nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

De la Barra, José Miguel. 1851. *Reseña histórica de la campaña de Perú de 1838 a 1839*, Santiago, Imprenta de la República.

- Donoso, Carlos y Rosenblitt, Jaime (eds.). 2009. *La Confederación Perú-Boliviana 1836-1839*, Santiago, Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Fariña, Carmen (ed.). 2007. *Epistolario de Diego Portales*, Tomos I y II, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Fernández, María Elisa. 1989. "El mariscal Santa Cruz", en *Historia*, Vol. 24, Santiago, pp. 215-252.
- Galdames, Fabio. 1910. *Estudio crítico de la Campaña de 1838-1839*, Santiago, Talleres del Estado Mayor Jeneral.
- Glave, Luis. 2004. *La República Instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco 1825-1939*, Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Hernández, Pablo. 2017. "Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica", en *Historia y comunicación social*, Vol. 22, Núm. 2, Madrid, pp. 465-477.
- López, Carlos. 2007. *Historia de la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago, El Ciprés.
- Mc Evoy, Carmen. 2017. *La Utopía Republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Monrroy, Gustavo. 2013. *La Confederación Perú-boliviana*, Lima, UCH.
- Morán, Luis. 2019. "De manuscrito conspirador a impreso revolucionario. *El Diario Secreto de Lima* y el discurso político disidente en el contexto de la independencia americana", en *Historia y comunicación social*, Vol. 24, Núm. 1, Madrid, pp. 201-216.
- Moreano, Cecilia. 2007. "Prólogo", en Felipe Pardo y Aliaga, *Teatro completo: crítica teatral: El espejo de mi tierra*, Lima-Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parkerson, Phillip. 1984. *Andrés Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839*, La Paz, Librería Editorial Juventud.
- Peralta, Víctor. 2020. "Parlamentos y soberanías durante la Confederación del General Andrés Santa Cruz. Chile, Perú y Bolivia", en *Historia* N°53, vol. I, enero-junio 2020, Santiago, pp. 155-181.
- Ragas, José. 2003. "Los 'espejos rotos' de la opinión pública: periodismo y política en Perú (1845-1860)", en *Debates y Perspectivas*, n°3, España, pp. 107-125.
- Ragas, José. 2007. "Leer, escribir y votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810-1900)", en *Histórica*, XXXI, Perú, p. 107-134.
- Rey de Castro, Alejandro. 2010. *Republicanism, nación y democracia*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos.
- Rivera, Carla. 2017. "Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX", en Jaksic, Iván (ed.), *Historia política de Chile, 1810-2010*, Tomo I, Santiago, FCE, UAI, pp. 211-241.
- Rojas, Francisco. 2009. "El Araucano y la guerra a la Confederación", en Donoso, Carlos y Rosenblitt, Jaime (eds.), *La Confederación Perú-Boliviana 1836-1839*, Santiago, Universidad Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 117-136.
- Salazar, Gabriel. 2005. *Construcción del Estado en Chile (1800-1937)*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Santa Cruz, Eduardo. 2010. *La prensa chilena en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria.

- Serrano, Gonzalo. 2011-2012. "Emigrados peruanos en Valparaíso durante la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana", en *Revista Histórica*, Tomo XLV, Lima, pp. 141-162.
- Serrano, Gonzalo. 2013. *1836-1839. Portales y Santa Cruz. Valparaíso y la Guerra contra la Confederación*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Serrano, Gonzalo. 2016. "Andrés de Santa Cruz y su cautiverio en Chile (1844-1846)", en *Revista Historia* 396, Vol.6, N° 1, Valparaíso, pp. 177-207.
- Serrano, Gonzalo. 2017. *Chile contra la Confederación. La guerra en provincias*, Valparaíso, RIL Editores.
- Silva, Ramón. 1958. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.
- Sobrevilla, Natalia. 2015. *Andrés de Santa Cruz, caudillo de los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sotomayor, Ramón. 1896. *Campaña del Ejército chileno contra la Confederación Perú-boliviana*, Santiago, Imprenta Cervantes.
- Stuven, Ana María. 2007. "La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839", en Mc Evoy, Carmen y Stuven, Ana María (eds.), *La República Peregrina: Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 407-442.
- Von Clausewitz, Carl. 2015. *De la Guerra*, Barcelona, Ediciones Obelisco.